CINECLUB NUCLEO

**Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA**

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº **7860**

**Espacio INCAA**
**Cine GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 6 de julio de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

**VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE**

## LA BICICLETA VERDE

(*Wadjda,* Arabia Saudita / Alemania - 2013)

*Dirección:* HAIFAA AL-MANSOUR. *Guión*: Haifaa Al-Mansour. *Dirección de fotografía*: Lutz Reitemeier. *Diseño del film*: Thomas Molt. *Música original:* Max Richter. *Montaje:* Andreas Wodraschke. *Sonido*: Christoph Wieczorek*. Dirección de arte:* Tarik Saeed. *Decorados*: Maram Algohani. *Vestuario*: Peter Pohl. *Elenco:* Reem Abdullah (madre), Waad Mohammed (Wadjda), Abdullrahman Al Gohani (Abdullah), Ahd (Ms. Hussa), Sultan Al Assaf (padre), Alanoud Sajini (Fatin), Rafa Al Sanea (Fatima), Dana Abdullilah (Salma), Rehab Ahmed (Noura), Nouf Saad, Ibrahim Almozael, Mohammed Zahir (Iqbal – el chofer), Sara Aljaber (Leila), Noura Faisal (Abeer), Talal Loay, Fawziah Alyaaqop (Ms Jamilia), Dima Sajini, Maram Alkhozaim, Mariam Alkhozaim, Rawan Abdulsalam (Yasemine), Tahani Yusef (maestra), Saud Alojayan, Ali Algorbani, Saud Alotaibi, Mohammed Albahry, Sami Hazim, Mariam Alghamdi, Mohammed Alkhozaim, Ahmad Noman, Vincent Wager. *Producción:* Amr Alkahtani, Verona Meier, Gerhard Meixner, Roman Paul. *Producción ejecutiva:* Christian Granderath, Louise Nemschoff, Bettina Ricklefs, Rena Ronson, Hala Sarhan. *Productoras*: Razor Film Produktion GmbH, Highlook Communications Group, Rotana Film Production, Norddeutscher Rundfunk (NDR), Bayerischer Rundfunk (BR), Filmförderungsanstalt (FFA), Mitteldeutsche Medienförderung (MDM), Medienboard Berlin-Brandenburg, ILB Investitionsbank desLandes Brandenburg, Sundance Feature Film Program, Doris Duke Foundation for Islamic Art, Dubai Entertainment and Media Organization, Enjaaz, RAWI - Middle East Screenwriter's Lab, Abu Dhabi Film Commission, Hubert Bals Fund, Dubai Media and Entertainment Organisation in association with Dubai Film Market (Enjaaz). *Duración*: 98’

*Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films*

## El Film

El primer largometraje producido en Arabia Saudita es, también, el primero dirigido allí por una mujer. Esa es la noticia que circuló ampliamente desde el estreno de **La bicicleta verde** en el Festival de Venecia, hace casi dos años. Dadas las particulares circunstancias del rodaje –con la realizadora encerrada en una combi durante las escenas de exteriores– y la situación de la mujer en general en ese país árabe, se trata no tanto de una línea anecdótica que sirve para publicitar el film, como de un hecho de la realidad que tiene (y mucho) que ver con el tema y el tono de la historia que narra. “Quería filmarla en mi país, porque me interesaba particularmente mostrar cómo son las cosas allí. Mostrarlas no sólo a público de otros lugares, sino al de mi propio país, que hasta ahora no tenía imágenes cinematográficas de sí mismo”, confesó la realizadora Haifaa Al-Mansour en una entrevista publicada en estas mismas páginas. Irónicamente, **La bicicleta verde** nunca será estrenada en salas sauditas por la sencilla razón de que éstas no existen, aunque sí ha sido exhibida en la televisión de cable y se espera un lanzamiento reducido en DVD.

La película –que contó con un importante apoyo económico alemán, como así también de técnicos de ese país en rubros como la fotografía y el montaje– evita de lleno la confrontación o la denuncia directa, optando, en cambio, por un relato elíptico, no exento de cierto vuelo metafórico, un poco a la manera del cine iraní

protagonizado por niños. Algo lógico, teniendo en cuenta el deseo de Al-Mansour de llegar a sus coterráneos sin sufrir problemas de censura. Uno de los momentos de mayor potencia simbólica, que puede pasar inadvertido si el espectador está algo desatento, encuentra a la niña protagonista –la Wadjda del título original– encerrada en el baño público de un shopping junto a su madre: todo parece indicar que no existen los probadores femeninos en las tiendas sauditas, por lo que la mujer debe recurrir a ese truco para probarse un nuevo vestido. En un plano que no dura más de un par de segundos, la cámara se detiene sobre un afiche publicitario donde una modelo –sin dudas extranjera– fue fotografiada de cuerpo entero, pero la ley islámica dispuso varios rectángulos negros sobre su cuello, los brazos, las piernas y el ombligo.
En Arabia Saudita, una de las pocas monarquías absolutas que siguen rigiendo en el mundo, el cuerpo de la mujer no es cosa pública. De hecho, parece ser en gran medida propiedad privada. Eso es lo que va aprendiendo la joven Wadjda (interpretada por Waad Mohammed, quien nunca antes había actuado frente a una cámara) en los pasillos y aulas de la escuela. Siendo todavía una niña, no está obligada a portar el chador y mucho menos el nicab, aunque la rectora del establecimiento ya la ha reprendido en varias ocasiones por salir a la calle sin un pañuelo, con la cara totalmente descubierta. No se trata de una obligatoriedad impuesta por la ley, sino de una serie de usos y costumbres de las cuales es casi imposible escapar, transmitida de madres a hijas, de docentes a alumnas. El machismo no es sólo cosa de hombres y la opresión empieza por casa.
No hay ambivalencias en la representación de la madre de Wadjda, atrapada en el tradicional rol de madre y esposa, angustiada por la posibilidad de que su marido despose a otra mujer (la poliginia es admitida en Arabia Saudita, siempre y cuando el hombre demuestre tener los medios económicos para mantener a varias esposas), atenta y preocupada por las pequeñas rebeldías de su hija. Allí es donde hace aparición la mentada bicicleta, objeto de deseo en un mundo donde su uso está vedado a las mujeres por las convenciones sociales. Deseo que, eventualmente, llevará a la niña a anotarse en un concurso de recitación del Corán, casi una paradoja en sus propios términos. En poco tiempo más, Wadjda no podrá jugar ni pasear libremente con su vecino, por lo que las prácticas con una bicicleta prestada se sienten como una carrera contra el tiempo. Sin abandonar nunca el registro realista de casos y cosas, Haifaa Al-Mansour va sin embargo incorporando al relato un componente de fábula. Si ese elemento esperanzado es simplemente expresión de voluntarismo o una señal cinematográfica de que algo –lenta, gradualmente– está cambiando para las mujeres en la sociedad saudí es algo que sólo el tiempo podrá dilucidar.
(Diego Brodersen, 22 de mayo, extraído de ww.pagina12.com.ar)

Que **La bicicleta verde** sea el primer film producido en Arabia Saudita ya constituye toda una curiosidad. Y lo es doblemente si se tiene en cuenta que se trata de una obra realizada por una directora y que además aborda un tema tan polémico como la situación de la mujer en una sociedad monárquica que adhiere de la manera más rigurosa y completa a los preceptos islámicos. Así y todo, lo que por sobre todo llama la atención en esta suerte de fábula realista son sus valores cinematográficos, el encanto y la inteligencia de su historia, la naturalidad con que desliza sus observaciones sobre la rutina diaria y la sutil delicadeza con que filtra sus pinceladas tenuemente críticas.
Porque Wadjda, la protagonista, muestra a pesar de su corta edad (12 años) una personalidad definida: ella es la única que lleva la cabeza descubierta entre sus compañeras de estudios vestidas con largas túnicas negras; la única que en lugar de zapatos calza zapatillas de básquet, y por supuesto la única capaz de abrigar un sueño imposible para las de su género: quiere tener una bicicleta y sabe muy bien por qué. Se lo ha dicho a Abdullah, el vecino que montado en la suya le gana todas las carreras; "Cuando tenga mi bicicleta, te ganaré: entonces seremos iguales". Difícil exponer con mayor claridad el problema central que padece por el solo hecho de ser mujer y, por ello tener un destino restringido a ser esposa y madre.
Wadjda es muy inteligente y sabrá valerse de ese don para resolver la cuestión. Porque además cuenta, como bien saben sus padres, con una invencible tenacidad. Y cuando en su escuela se establezca un certamen de recitación del Corán decide participar. Quien gane se llevará un premio suficiente en riyales saudíes para concretar su sueño. Es decir que el mismo sistema teocrático que le niega el derecho a conducir podría proporcionarle el acceso al ansiado vehículo. Es uno de los grandes aciertos del guión, que no se reduce a la peripecia de Wadjda para exponer las diferencias que hay entre los privilegios de que gozan los varones y las restricciones que limitan a las mujeres.
El film muestra la vida de una familia saudita de clase media, incluidos la intimidad familiar, el conflicto que genera la decisión del padre de reincidir en el matrimonio, la coexistencia de antiguas tradiciones y la rutina de las mujeres que trabajan en una ciudad moderna de estos tiempos de globalización y TV omnipresente. En su

sencillez y su verdad despojada de artificios, el film de Haifaa Al Mansour, colmado de apuntes inesperados, trae cierta reminiscencia de las primeras películas de Kiarostami.
Waad Mohammed tiene la desenvoltura y la pizca de malicia que pedía el personaje de la encantadora Wadjda y en general puede decirse que todo el elenco (el sector femenino en especial, que con tanta precisión y tanta sutileza define el ceñido espacio concedido a la mujer) fue tan bien seleccionado como dirigido.

(Fernando López, 22 de mayo, extraído de www.lanacion.com.ar)

**Rogamos apagar los celulares**
**No se pueden reservar butacas**